

Es el periódico
de más circulación de Málaga
y su provincia

FUNDADOR PROPIETARIO
PEDRO GÓMEZ CHAIX

DIRECTOR
JOSÉ CINTORA PÉREZ

No se devuelven los originales
AÑO XIII. --- NÚMERO 4.283

EL POPULAR

DIARIO REPUBLICANO

Redacción, Administración y Talleres
POZOS DULCES, 31
TELÉFONO NÚM. 31
Número suelto 5 céntimos

MÁLAGA
LUNES 23 DE AGOSTO 1915

SALON VICTORIA EUGENIA

Cinematógrafo. -- Situado en la Plaza de Riego
El local más ventilado de Málaga y el que mejor proyección presenta
Hoy gran función en sección continua de 8 a 12, estrenándose la interesante cinta

Escenas de la guerra en Bélgica

cuyo desarrollo permite apreciar interesantes escenas de gran actualidad.

Estreno de la preciosa cinta de intriga y asunto «El secreto del molino», cuya ejecución es sencillamente magnífica.

El notable y aplaudido tenor señor Bacatis, interpretará el siguiente concierto:
«General». — Romanza de tenor. — Vives. — «Favorita». — Una Vergine y un Angiol. — Donizetti. — «Cavalleria Rusticana». — Sicilianas. — Mascagnit.
Plata con 4 entradas. 2.50
Bataca. 0.40

Media entrada (para niños) 0.10

CINE PASCUALINI

Alameda Carlos Haas junto al Banco España. — El local más cómodo y fresco de Málaga.
El que se distingue de los demás por su presentación de los cuadros altísimo natural.
Sección continua de 8 a 12 de la noche. — Hoy lunes programa magnífico.
Éxito de las películas «El dilema de los recién casados» y «Las conquistas del chauffeur».

A través de las filas enemigas

(de la casa Nordisk). Emocionante película dramática, que causará hondo efecto en el espectador, por ser la mejor película y la más bien presentada en asuntos de guerra, cuyas escenas, verdaderamente sensacionales, se aproximan tanto a la realidad, que el público emocionado cree asistir a una de esas batallas tan terribles que aniquilan a los países beligerantes.

Butaca, 0'30. — General, 0'15. — Medias generales, 0'10

SALÓN NOVEDADES

Grandes secciones para hoy, con escogido programa de Cine y Varietés. — A las ocho y a las diez.

Tomando parte las notables y aplaudidísimas

HERMANAS OBIOL

con su incomparable número de La muñeca mecánica, y escogidos bailes. Éxito grandioso de estas bellísimas artistas.

Extraordinario éxito de la famosa cantante

Pilar García

La mejor artista en el género de canciones regionales.
Gran programa de películas.

Plata, 3 pesetas - Butaca, 0'60 - General, 0'20

LA SEÑORITA

Ana García López

Falleció ayer a las tres y media de la tarde, a los 22 años

R. I. P.

Su madre doña Ana López Tornero, Viuda de García; su hermana Herminia, sus tíos don Juan López Tornero, Remedios, Enrique y Manuel, primos y demás parientes,

RUEGAN a sus amigos se sirvan asistir al sepelio de su cadáver que tendrá lugar hoy, a las seis de la tarde, en el Cementerio de San Miguel, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

LA FABRIL MALAGUENA

La Fabril de Málagas Hidráulicas más antigua de Andalucía y de mayor exportación

DE

JOSÉ HIDALGO ESPILDORA

Edificios de alto y bajo relieve para ornamentación, imitaciones a mármoles.

Fabricación de toda clase de objetos de piedra artificial y granito.

Se recomienda al público no confunda mis artísticos patentados, con otras imitaciones hechas por algunos fabricantes, los cuales distan mucho en belleza, calidad y colorido.

Exposición: Marqués de Larios, 12.

Fábrica Puerto, 3 — MÁLAGA.

Republicanos, ¿qué hacemos?

Con este título ha comenzado a publicar nuestro querido colega *El Pueblo*, de Ferrol, una serie de interesantes artículos, de los cuales extractamos los siguientes párrafos:

«Hemos tenido gran satisfacción en leer el discurso pronunciado en Córdoba por el infatigable luchador de las ideas republicanas y diputado a Cortes por Málaga, don Pedro Gómez Chaix.

Su contenido trae a la mente los recuerdos de un pasado que se retrotrae a la época en que fué instaurada la República en España.

Desconsolador, triste, amargo, como todo lo que nos hace palpar la realidad, es, en efecto, lo que viene sucediendo dentro de nuestro campo, y a evitarlo, pues, deben tender nuestros esfuerzos, nuestras energías, todo lo que de viril y sanguíneo corre por nuestras venas y nuestro cerebro.

¿Quién no recuerda el resurgir potente del partido republicano español, a raíz de aquella memorable Asamblea que, convocada por el viejo Nakens, se celebró en el Teatro Lírico de Madrid, y de la cual salió proclamado jefe del partido, llamado de «Unión Republicana», don Nicolás Salmerón?

¿Dónde se fueron aquellos extraordinarios entusiasmos proclamados en cientos, en miles de mítines, conferencias, manifestaciones y en la exteriorización de toda una continua vida activa, en pro del ideal que se mantenía en las almas al calor sagrado de nobles pasiones?»

Después de evocar estos recuerdos, el articulista añade:

«Vientos de fronda, aires de purificación parecen correr por la atmósfera de la política republicana nacional; cantos de unión, de fraternidad, hacen alegrar nuestras almas, encauzándonos para la conquista, hacia la realización de un dulce sueño, del que despertamos, pero, quizá aún no haya llegado la hora de ser convertida en realidad tanta belleza.»

Explica luego el colega ferrolano la razón de que allí exista un partido republicano local autónomo:

«No es que nosotros (que también somos autónomos), consideremos como de más virtud, (cómo ha de serlo), como de más efectiva realización dentro del orden político el desenvolvimiento de nuestra vida como organismo, no; no es eso, pues nosotros quisiéramos, precisamente, que existiese un organismo director de la norma general dentro de la política que mantenemos; pero, como, desgraciadamente, hay tantos jefes, son tan diver-

sas y encontradas las orientaciones que sobre los distintos problemas que se plantean aquellos señalan, que en tanto la acción común y la buena voluntad de todos no nos demuestre lo contrario, continuaremos creyendo que estamos en la actitud más acertada.»

Decía el señor Gómez Chaix en su conferencia de Córdoba, dirigiéndose a todos los republicanos, que meditásemos bien lo que se hacía, exponiendo a la consideración que si el Partido republicano no se reorganiza y no se une, la conjunción republicano-socialista tampoco podría hallarse en condiciones de cumplir su misión, realizando sus fines.»

Lamenta *El Pueblo* a continuación el actual estado de las fuerzas republicanas.

«Llevamos—manifiesta—unos cuantos años diciendo y repitiendo todos que es necesaria la unión; que sin ella no iremos a ninguna parte, y que es indispensable unirse para evitar el descrédito y el desmoronamiento del partido republicano.

Todos estamos conformes en pedir. Directores y dirigidos, todos a la vez clamamos por la unión; pero es el caso que ni la unión se ha hecho ni se hace, ni lleva trazas de que se pueda hacer.»

Opina que «si tiempo há el pueblo, ese elemento republicano, quizás el único, sano, robusto y fuerte que va quedando en este misero país, hubiera querido imponer la unión republicana con la pujanza de su esfuerzo y la perseverancia de su fe, podía estar constituido en España el partido único, sin aditivo de ninguna clase y exento de todo personalismo y escuela; podía estar organizado potentemente el partido republicano español, integrado por todos los que se llaman republicanos.

Bastaba y sobra con que el partido republicano se denominara nacional para que todos los españoles que comulgamos en esas ideas nos agrupáramos en torno de él, sin que uno solo le creara la más pequeña dificultad.

Pero los españoles somos así: aficionados a la subdivisión de las partes, hémomos dedicado a fraccionar todo, convirtiendo en infinitas partículas lo que debía y podía sin ningún inconveniente ser un todo homogéneo, fuerte y vigoroso que agrupara en su derredor a las numerosas fuerzas que persiguen ese bello ideal y que facilitara, por la robustez de su esfuerzo, hacer viable la implantación de la soberanía nacional bajo el símbolo glorioso de la matrona republicana.»

Nuestro estimado colega de Ferrol termina el último de sus briosos artículos expresando el deseo de que se deje en libertad al republicanismo español para que él, por sí sólo, busque la orientación que más le acomode o se organice y se constituya en jefe único y absoluto, único medio que no cesa de recomendar el venerable apóstol don José Nakens.

Notas municipales

Comisión de aguas

La Comisión especial mixta de aguas, se reunirá mañana Martes, a las cinco de la tarde en el Salón Capitular para tratar del cumplimiento del dictamen de los señores Azcárate, Maura y Díaz Cobena.

CINE PASCUALINI

Hoy estreno nunca visto en Málaga

A través de las filas enemigas

(de la casa Nordisk)

DE SOCIEDAD

Anoche, a las ocho, se verificó en la iglesia de los Mártires, el bautizo de una preciosa niña, hija de nuestro distinguido amigo don Juan Jiménez y de su esposa doña Concepción García, imponiéndosele el nombre de Pepita.

Actuaron de padrinos don Eduardo Fernández Fuente y doña Dolores García.

Los invitados al acto fueron espléndidamente obsequiados.

Para pasar una temporada en esta capital, ha venido de Córdoba, en unión de bella hija Brígida, el propietario don Antonio Alfaro.

Han marchado a Melilla, don Luis Babil, don Alfredo López, don Angel Córcoles y su bella esposa, el conocido dentista don Miguel Meliveo, el coronel de infantería don Miguel Vigne, y el maquinista de la armada don Manuel Pérez Gutiérrez.

De Melilla vinieron, el propietario don David J. Melul y los industriales don Isaac Levy y don Eduardo Martínez.

En Saleres (Granada) ha contraído matrimonio la bella señorita Soledad Ortega Enriquez, con el propietario don Manuel Delgado López, hermano del diputado provincial don Juan Antonio, particular amigo nuestro.

La feliz pareja fué apadrinada por la madre de la novia y por el señor Delgado López.

Deseamos a los nuevos esposos todo género de venturas.

En Melilla ha contraído enlace matrimonial, la bella señorita María Calderón Martos y el redactor de «El Telegrama del Rif», don Faustino González Navarrete, estimado amigo nuestro.

Los contrayentes fueron apadrinados por los padres de la novia.

Deseamosles felicidades sin fin.

Dentro de breves días se celebrará en Madrid la boda de la bella señorita de Pons, sobrina de nuestro estimado amigo don Baltasar Pons, con el teniente de infantería don Francisco de Paula Luque Gómez.

Después de breve estancia en Málaga, ha regresado a San Fernando, el ilustrado capitán de infantería de marina, don José Palomino de León.

A Cádiz marchó ayer, el ingeniero de caminos, canales y puertos, don Federico Díaz Hidalgo.

Para instruir los nuevos reclutas han venido de Sevilla, los primeros tenientes de infantería, don José Barroso y don José Robles.

Procedente de Córdoba, se encuentra en Málaga, el ilustrado sobrestante de obras públicas, don Mateo Aguilar.

Ha venido de Ronda, el marqués de Belvis de las Navas.

En Ronda se encuentra pasando unos días, el médico militar don José María Serratos, estimado amigo nuestro.

Petit Palais

Programa seleccionado

Éxito de la cinta cómica AGENCIA TEATRAL.

La gran película en dos partes de sorprendentes virajes LA REINA DEL MAR.

La cinta de gran risa MAXIMINO GANA EL CIRCUITO.

Éxito inmenso de la gran cinematografía americana en tres partes.

CISCO, EL TERROR DE LA PRADERA.

Palcos con 6 entradas 3ptas. Butaca 0'30, Entrada general, 0'15, Media general, 0'10.

Sección desde las 7.

En breve: ALBOR DE LA GUERRA.

El tenor Withy cantará esta noche zarzuela española.

CINE PASCUALINI

Hoy estreno nunca visto en Málaga

A través de las filas enemigas

(de la casa Nordisk)

Novillos trasnochadores

Seis del duque de Tovar para Rodarte, Muñoz y «Andaluz»

Mucha luz, la suficiente y un llenazo allá y una buena entrada acá.

En delanteras y valladas hay cada «afición» que quita el hipo y oscurece los volantes. Vamos una «desgracia». Y en seguida que «suma el señor Bernal Rodán se «escuchan» esto.

«Palmas a Bernardo que está «guiso» esta temporada y aquí se lo agradecen. «Catalán», negro, chico y anchillo de cuna.

Rodarte veroniqua en dos tiempos con una mijita de movición y tal.

El animal del duque es voluntarioso y se acerca cinco veces a los caballos para volcarlos tres y no ocasionar defunciones.

En quites, así, así.

Rodarte menor y «Platero» salen del paso como ellos pueden.

Rodolfo se lleva un desarme al primer pase y luego emplea pases de tirón para destacar al bicho de los tableros. Un pase redondo y un pinchazo sin soltar.

Se nos desconfió el artista y sigue el acto con machetazos ineficaces.

Un ataque entregando todas las contratas del año y el bicho que rueda herido de muerte. Además Rodolfo es volado y pisoteando en el envite. (Ovación y vuelta).

«Capotero», castaño, albinegro, astifino, desmenuado de pifios, grandecito, basto... y manso.

Un vuelco de un piquero y un intento de salto por el 2.

Huye que se le pela y no da esto ocasión a nada.

Pero a pesar de la mansedumbre sospechada, el bruto se «estapa y crece al hierro y, duro y seco, aguantó hasta seis rasguños, por cinco caídas y dos potros cadáveres.

En los quites pudo aprovecharse algo, pero los diestros no quisieron.

Garrido y «Serranito» parecen, destacándose el primero por la valentía.

Bernardo comenzó a muletear de cerca y sufre unidesarme al tercer pase.

Signe el traseo al amor de las tablas y al hilo de ellas un sopapo, que es un pinchazo hondo. (Palmas).

Más pases y un estoconazo un poquitito delantero. Menos merecía el «pajaro». (Ovación y vuelta).

«Estanquero», castaño, ojinegro, pequeño, jun chivol, y de poco respeto defensivo.

«Andaluz» veroniqua movido, y se arrodilla al final de varios de los lances.

Salta un impaciente y hay bronca, volteo, quite de «Carnicero» y detención del pollo.

«Estanquero» se cuela a un piquero y luego, toponesado, se deja tener tres veces por dos caídas y dos jaquetas que perecen.

«Carnicero» se adorna en un quite, tan artista como los que firman cincuenta.

Miranda y Serranito cumplen medianamente con los pases, y «Andaluz» muletea al codillero, y abusando de los trapazos por bajo. Anotamos dos molineteos vulgares.

Un pinchazo sin soltar, yéndose el hombre.

Y un zumbido, corto, de acá, que hace pupa. El bichito se acuesta (claro!), se levanta, repite el juego y palmas para siempre después de atravesar el ruedo procesionalmente. (Palmas y sisas).

«Fierabrás», castaño, terciadito y abier-to de puñales.

Rodarte veroniqua y es aplaudido.

Un refiloneo, del que se va el bicho de estampía y luego tres convites más por compromiso y saliéndose suelto de la suerte.

«Carnicero» capotea en una ocasión para fijar, y se lo agradecen los del cóndave.

Platero y Rodarte no oscurecen la gloria de Joselito en eso del palitroqueo.

El mejicano muletea desconcertado, sin confiarse, y sale a «españita» por pase.

Un pinchazo alargando el bracio.

Y un sablazo de acá. (Pitos).

«Engañoso», negro y chico. Intenta saltar por el 5.

El bicho es bravelo y toma hasta cuatro varas en franca pelea, por cuatro caídas y un caballo.

En quites un coleo de «Andaluz» y un alivio artístico del malagueño. (Palmas).

«Torero» y «Serranito» cuegan tres pares que merecen señalarse en esta noche memorable. (Palmas).

Bernardo sale por la confirmación del ruido que ha hecho por ahí, y a los pocos pases, larga un natural, no corriendo bien la mano, y el bicho se le revuelve y le toma y le zarandeja, metiéndole la cabeza cuando estaba en el suelo.

Se levanta rabioso el malagueño y sigue trasteando cerca y valiente para un pinchazo, arriba, entrando muy bien, (Palmas).

«Rebaloso», castaño, meano y de hechuras.

De salida hace ascos a los capotes. Se aconcha en tablas y hay una mijita de juega por si le torea Bernardo o le torea el «Andaluz». Este se la lleva por torpe.

En fuerza de acosarlo, taparle la salida y andar a la derecha de los caballos, se acerca a éstos dos veces y esas mismas derriba.

Pero no se consigue nada más que retrasar el tormento. Porque llega, y de tostar a «Rebaloso» se encargan «Chaves» y Miranda, que cuegan entre los dos cinco pases y el primero, el solo, tira quince pares por... valiente y pronto que está el oquillo con los toros. (Chungueo).

«Andaluz» se halla el pollo con un bicho al que no han partido un pelo y no da un solo pase.

Se marca una rumba por la cara del animal y arrea un pinchazo bajo, saliendo en busca de la taquilla «pa» que le liquiden, desconfiando las muletas.

Un pinchazo, delantero. Otro lo mismo.

Otro idem, idem. Otro. Otro. Y un sablazo caído y delantero, volviendo hasta el apellido materno. Aprovechando la hora (son las doce), pitan hasta los serenos.

Otro pinchazo cogiendo hueso. (Palmas).

Media honda que basta. (Grandes aplausos).

«Rebaloso», castaño, meano y de hechuras.

De salida hace ascos a los capotes. Se aconcha en tablas y hay una mijita de juega por si le torea Bernardo o le torea el «Andaluz». Este se la lleva por torpe.

En fuerza de acosarlo, taparle la salida y andar a la derecha de los caballos, se acerca a éstos dos veces y esas mismas derriba.

Pero no se consigue nada más que retrasar el tormento. Porque llega, y de tostar a «Rebaloso» se encargan «Chaves» y Miranda, que cuegan entre los dos cinco pases y el primero, el solo, tira quince pares por... valiente y pronto que está el oquillo con los toros. (Chungueo).

«Andaluz» se halla el pollo con un bicho al que no han partido un pelo y no da un solo pase.

Se marca una rumba por la cara del animal y arrea un pinchazo bajo, saliendo en busca de la taquilla «pa» que le liquiden, desconfiando las muletas.

Un pinchazo, delantero. Otro lo mismo.

Otro idem, idem. Otro. Otro. Y un sablazo caído y delantero, volviendo hasta el apellido materno. Aprovechando la hora (son las doce), pitan hasta los serenos.

NOTICIAS

En los albores de la juventud falleció ayer en esta capital la bella y virtuosa señorita Ana García López, sobrina de nuestros queridos amigos y correligionarios don Juan López Tornero y don Rafael Manin Tornero.

Concurrieron en la joven finada que a la temprana edad de 22 años, abandonó para siempre a los suyos, excelentes cualidades que la hicieron acreedora al cariño y estimación de cuantos la conocieron.

Anoche a las diez se verificó el acto de conducir el cadáver, a la necrópolis de San Miguel, figurando en el cortejo fúnebre numerosos amigos de la familia doliente.

Hoy a las seis de la tarde tendrá lugar el sepelio.

Testimoniamos a la apenada familia la expresión de nuestro pésame.

En el mismo estado continuaba ayer el conflicto surgido entre la tripulación del vapor «Velázquez».

En vista de que los marineros y compañías de estibadores y armadores del Muelle, no deponen de su actitud la casa de Larios, a la que viene destinado el cargamento de carbón que trae el buque está resuelta a que hoy mismo se comience la descarga.

Para dicha faena ha de emplear a sus obreros que serán protegidos por la fuerza pública en previsión de que pudiesen ser molestados por los huelguistas.

Los armadores y estibadores en una reunión que han celebrado, acordaron hacer causa común con los marineros del vapor «Velázquez» no interviniendo para nada en las faenas de descarga.

El gran retrato de Muñoz Degraín pintado por Sorolla le publica a todo color «La Esfera» que hoy se pone a la venta en Málaga, entre otros originales artísticos y literarios de gran interés y un magistral retrato de la reina en plana suelta.

La Comisión de abastos que preside nuestro querido amigo y correligionario, el teniente de alcalde don Joaquín Cabo Páez, recorrió anteayer mañana diferentes distritos de la capital, decomisando panes, pasos y pasas, y arrojando a la alcantarillas varios azumbres de leche adulterada.

En el número 11 del Altozano vive una desgraciada familia en la miseria más espantosa.

Rogamos a las almas caritativas, así como a las autoridades, hagan por estos desgraciados cuanto puedan.

Es una gran obra de caridad.

Hoy Lunes se inaugurará en Baeza por la compañía dramática Comendador Montenegro, un elegante teatro construido en el caso de dicha ciudad.

Las obras se han ejecutado bajo la competente dirección de nuestro estimado amigo el catedrático del Instituto de dicha población jienense don José Fernández Alvarado.

Los trabajos de escuela lo han hecho los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, y la parte de decoración y pintura es debida al laureado artista malagueño.

Personas que han visto el nuevo teatro hacen grandes elogios de la notable labor del señor Fernández Alvarado.

Las personas caritativas harán una verdadera obra benéfica, socorriendo a una pobre familia que se halla en la más extrema indigencia y que habita en la subida del Castillo número 1.

El cónsul español en Lisboa participa el fallecimiento del anciano malagueño José María Garcés, de oficio peluquero.

Por medio de la presente se convoca a todos los afiliados a la Agrupación Socialista, a la reunión extraordinaria que tendrá lugar hoy Lunes a las ocho de la noche para tratar de la conveniencia de que esta Agrupación esté representada directamente en el próximo Congreso del partido. —El Comité.

Desde la cárcel de Ronda ha sido conducido a la de esta capital el recluso Gerónimo Gil Bautista.

«La Gaceta» de anteayer anuncia la existencia del cólera en varias poblaciones de Alemania, Rusia y Austria, dictándose reglas sanitarias.

Ayer marcharon a Coín, el juez de primera instancia del distrito de la Alameda don José Jiménez Herrera, y el oficial del Juzgado don Ernesto Rubio, para practicar otras diligencias en la causa que se le sigue al juez municipal suplente de aquel pueblo por retardar malicioso en la administración de justicia.

PROGRESO CIENTIFICO

En todas las afecciones del aparato digestivo, tales como la Gastroenteritis, Diarrea verde de los niños, Enterocolitis, Disenterias, Constipación, Tuberculosis intestinal, Fiebre tifóidea etc., son corregidas siempre con una medicación que impide las fermentaciones anormales, y cuya base sean los fermentos lácticos en proporción determinada. Por esto, precisamente, son prescriptos por toda la clase médica a sus enfermos del aparato digestivo los comprimidos de *Lactoferrum Caldeiro*, único preparado que reúne esas excelentes cualidades y el que más éxito ha registrado en menos tiempo entre los de su índole. Pídanse en farmacias.

TABLET DOLL

Curan en CINCO MINUTOS cualquier dolor por fuerte que sea, haciéndolo desaparecer radicalmente; por su composición inofensiva lo pueden tomar desde los niños de diez años.

EL TABLET DOLL cura jaquecas, dolor de cabeza, dolor de muelas, dientes y todos los dolores nerviosos.

MODO DE USARLO.—Tómese un TABLET con agua, y si a los quince minutos no se le quita el dolor, el segundo que contiene toda la caja.

Freck Tablet Machine, Chicago ILL, U. S. A.

Acorn Bress M. F. G.

Cura el estómago e intestinos el Elixir Estomacal de *Sain de Carlos*.

EL LLAVERO

FERNANDO RODRIGUEZ

Santos, 14.—MÁLAGA

Cocina y Herramientas de todas clases.

Establecimiento de Ferreteria, Bateria de Para favorecer al publico con precios muy ventajosos, se venden Llaves de Bateria de cocinas de pesetas 2'40 a 3'75, 4'50, 5'50, 10'90, 7'9, 10'90, 12'90 y 10'75 en adelante hasta 50.

Se hace un bonito regalo a todo cliente que compre por valor de 35 pesetas.

BALSAMO ORIENTAL

Calentado infalible: curación radical de ca-llos, ojos de gallos y durezas de los pies.

De venta en droguerías y tiendas de quin-calla.

El rey de los callositas «Balsamo Oriental» Ferreteria «El Llaver».—D. Fernando Rodríguez.

Depósito de camas de hierro

Es la única fábrica que hay en Málaga

7, COMPAÑIA 7

Especialidad en camas doradas estilo inglés.

Esta casa no vende a plazos, ni alquila ni cambia. Todos son nuevos. No tiene agentes propagandistas ni sucursales.

Precios sin competencia por ser los de fábrica; modelos especiales para Colegios, Asilos y Hospitales. Compañía 7.

Colchones de lana, borra y miraguano. Somier de todos sistemas.

EL CANDADO

JULIO GOUX

Almacén de Ferreteria al por mayor y menor

JUAN GOMEZ GARCIA, 20 AL 26

Bateria de cocina, Herrajes para edificaciones, Herramientas, Chapas de hierro, Zinc, Latón y cobre, Alambres, Tuberias de hierro, Plomo y estaño, Tornillería, Clavazón, Maquinaria, Cemento, etc., etc.



Arribère y Pascual.

Almacén al por mayor y menor de Ferretería.

13. Santa María, 13.—Málaga.

Batería de cocina, Herramientas, Aceros, Chapas de zinc y latón, Alambres, Estanos, Hojas de lata, Tornillería, Clavazón, Cementos, &c.

CINE PASQUALINI
Hoy estreno nunca visto en Málaga
A través de las filas enemigas
(de la casa Nordisk)

CALENDARIO Y CULTOS

AGOSTO
Luna llena el 24 a las 9:41
Sol, sale 5:23, pónese 7:25

23

Semana 35.—Lunes
Santo de hoy.—San Felipe Benicio.
Santo de mañana.—San Bartolomé.
Jubiló.—Para hoy
CUARENTA HORAS.—En el Cister.
Para mañana.—En la Concepción.

No más extracto de carnes

Preparado

Tengo el honor de poner en conocimiento del público, que he montado una instalación con todos los aparatos necesarios para extraer el jugo de carne de vacas y terneros, al natural, cuya operación se hará siempre a vista del interesado, que podrá apreciar la bondad de la carne que se emplea, como igualmente que el jugo de carne al natural no lleva absolutamente ninguna composición para su conservación, como sucede con los extractos que vienen preparados.

Consulte a un médico y se convencerá que el extracto de carne al natural es el mejor de todos, reuniendo al mismo tiempo, la ventaja de ser más económico.

Una cucharada grande de jugo al natural, equivale en alimentación a un bistec, siendo sumamente fácil su digestión.

Precios: Una onza de extracto de carne de vaca, al natural, 1 peseta.—Una onza extracto de carne de ternero, al natural, 1,25 pesetas.

LA VICTORIA.—Especerías, 34 al 38

MIGUEL DEL PINO

CINE PASQUALINI
Hoy estreno nunca visto en Málaga
A través de las filas enemigas
(de la casa Nordisk)

PLAZA DE TOROS

HOY LUNES NO HAY FUNCIÓN

El Martes 24 de Agosto 2 Grandes Debuts 2

De 9 a 9 y 3/4 Cinematógrafo, con películas variadas.
De 9 y 3/4 a 11 1/2 CUATRO notables números de VARIETES.
DEBUT, de Carmelita Chacón, bailarina.
Los Felitos, acróbatas excentrísticos.
DEBUT de la grande y original compañía G. Spinetto con sus 65 artistas que no hablan (monos, perros, cerdos, cabras.)

LA BELLA LAURA, canzonetista a gran voz.

AL PARQUE DE DISTRACCIONES!!

Información telegráfica

DEL EXTRANJERO

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 22-1915.

Juramento

Atenas.—Mañana prestará juramento el nuevo Gobierno presidido por Venizelos.

Príncipe

Lisboa.—Ha llegado el príncipe bolandés Rodembury.

Bajas

Lisboa.—En el último combate de Angola tuvieron las tropas leales varios muertos y heridos, entre ellos seis oficiales.

De aquella posesión reclaman con urgencia municiones, para poder proseguir la campaña, afirmando que si no llegan pronto, la situación se hará insostenible.

MARRUECOS

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 22-1915.

Incendio

Tetuán.—Ayer se declaró un violento incendio en la farmacia de la calle de Lútea, produciéndose el fuego porque un dependiente se puso a confeccionar determinada medicina en un hornillo próximo a una lata de gasolina.

Al extenderse la llama, prendió en las estancias y lo redujo todo a cenizas.

Por orden de Jordana sofocaron el incendio varias secciones de ingenieros. Había el piso principal del edificio el médico militar señor Corbacho, que perdió todo el mobiliario.

Eligióse el comportamiento de la tropa.

DE PROVINCIAS

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 22-1915.

Baños

Santander.—Los reyes, los infantes y la princesa de Salm Salm se bañaron esta mañana.

Ignorancia

Santander.—Dice Miranda que se des conoce todavía la causa del hundimiento de los vapores españoles, pues se sigue sin recibir detalles oficiales.

Conferencia

Santander.—El ministro de jornada

a pesar de la gravedad de las circunstancias.

En los círculos políticos se guarda extrema reserva.

Romanones

San Sebastián.—El conde de Romanones, después de saludar a Lema y Prast, almorzó con el alcalde.

Hacia el medio día marchó a Tudela, de donde regresará en breve.

Trasatlántico

Cádiz.—El trasatlántico «Ciudad de Cádiz» llegó hoy, procedente de Fernando Poo.

Al salir de Las Palmas lo detuvo un crucero inglés, que lo inspeccionó, pretendiendo detener a dos pasajeros alemanes, pero desistieron del propósito al saber que los custodiaba el jefe de la guardia colonial de Fernando Poo, para entregarlos al gobernador civil de Cádiz.

El buque zarpó, por la tarde, para Barcelona.

La situación de Fernando Poo prospera, aumentando los cultivos.

La próxima cosecha es enorme.

Han acudido muchos trabajadores de Liberia.

Certamen

Vigo.—Han llegado el regimiento y las banderas portuguesas, para asistir al certamen.

Ceremonia

Vigo.—En la plaza de Don Juan de Villavicencio se colocó la primera piedra en el monumento a los héroes de la reconquista de Vigo de 1809.

El obispo bendijo la piedra.

Asistieron las autoridades y muchas comisiones.

El alcalde pronunció un discurso alusivo y luego se firmaron tres actas, una de las cuales se remitirá al conde de Cartagena, nieto del caudillo, de la reconquista, Pablo Morillo.

TOROS

En Madrid

Los novillos de Gregorio Campos eran brancos y de enorme cornamenta.

Primero. Ballesteros veroniqua por lo regular, y durante el tercio los matadores rivalizan en quites.

Hace Ballesteros una faena con excesivo movimiento, y deja media desprendida, alargando el brazo.

Segundo. Viene a medio muerto por las sangrias de los picadores, desiste Fortuna de lancear.

Requiere el diestro la flámula, contándose entre los peses algunos muy superiores, y luego de pinchar dos veces coloca una entera, excelente.

El tercero huye de los piqueros, precisando foguero.

Zarco trastea como puede, y al pinchar en el alto es volteado, sufriendo una herida en el muslo derecho.

Apodráse Ballesteros de los trastos y tras brevisima faena deja una entera superior, de la que se suspendió, salvándole Fortuna, que metió un capote cuando aquél se hallaba en el suelo, con el toro encima.

Cuarto. Ballesteros muletea de modo incoloro y pincha dos veces, acabando de media, mala.

El quinto de la tarde tiene unos cuernos descomunales.

Fortuna da dos veces el cambio, de rodillas, y a la segunda es empuñado, recogido y campaneado horrorosamente, pareciendo que ha recibido una cornada grave en el vientre.

Ballesteros trastea despegado y arrea media caída.

Sexto. Ballesteros lancea bien y muletea movido sufriendo una arrea.

Al cuadrar la res, alza una superior. Según el parte facultativo, el diestro Fortuna tiene una herida penetrante en el vientre, sin lesión visceral.

El cuerno le entró por la ingle, rozándole el peritonio, por lo que se juzga grave la lesión.

En razón al estado en que se hallaba el paciente hubo que cloroformizarle para practicarle una cura que resultó muy laboriosa.

En Tetuán

Los bichos de Serrano fueron malos, y como la presencia del segundo provocó una bronca, hubo que sustituirlo.

Mazzantini, único espada, estuvo bien.

Sufrió un volteo, sin consecuencia, y se produjo una cortadura en la mano, con el estoque.

En el segundo bicho, se muestra superior, pero en los restantes empleó faenas pesadas, aunque en la hora de herir quedó bien.

El espectáculo resultó aburrido.

En Bilbao

Con lleno completo se lidiaron reses de Santa Coloma, que cumplieron.

Vicente Pastor estuvo valiente y con fiado; pinchó con suerte, siendo ovacionado y cortando una oreja.

Cocherito, muy pesado, oyendo un aviso. En su segundo no pasó de regular.

Belmonte veroniqué entre un diluvio de palmas, y con la muleta se mostró valientísimo, sobresaliendo la faena del último. Pinchó con suerte y se le tributaron ovaciones.

En Barcelona

Los urosos, regulares.

Rosalito, mediano.

Tallo fue volteado, resultando con varias contusiones y conmoción cerebral.

Angelito, muy bien, cosechando palmas.

En San Sebastián

El ganado de Santa Coloma, cumplió.

Josellito, único espada, mostró inteligencia y guapeza, menudeando los adornos.

Al último le hizo una faena superior, pinchando admirablemente.

Cortó dos orejas.

En Tudela

Los bichos de Gama resultaron buenos.

Martín Vázquez estuvo valiente con el estoque, dando dos estocadas superiores que se ovacionaron, pidiendo además la oreja.

Posada, superior con el capote y las banderillas, oyendo palmas a la hora superior.

El sexto bicho declaróse buey, lo que dio lugar a una bronca, arrojándose mucha gente al ruedo, lo que impidió la lidia.

La guardia civil tuvo que despejar,

para que Posada despachara al cornu-peto.

DE MADRID

(POR TELÉGRAFO)

Madrid 22-1915.

Incidentes

Esta tarde en algunas tahonas de los barrios bajos se registraron diversos incidentes a causa del precio del pan.

Los panaderos justifican el alza ante el precio que obtienen las harinas.

En el campo

El señor Dato pasa el día en el campo. Antes de marchar celebró una entrevista con Sánchez Guerra.

Sánchez Guerra

El ministro de la Gobernación habló hoy por teléfono con el marqués de Lema, y después confirió con el inspector de sanidad, tratando de la adopción de precauciones contra el cólera.

De la Casa del Pueblo le comunican que han desistido de la manifestación proyectada.

Sánchez Guerra se muestra dispuesto a castigar a los panaderos que vendan la mercancía falta de peso.

Estima que se debe acometer definitivamente este asunto, llegando a la municipalización del servicio.

También se ocupó de las medidas que conviene tomar para impedir el alza del carbón.

Sin noticias

El día es muy caluroso.

Con motivo de ser día festivo, hay completa carencia de noticias.

Comentarios

En los círculos políticos se comenta la declaración de guerra, por parte de Italia, a Turquía.

Créase que Italia enviará contingentes para ayudar a forzar los Dardanelos.

Obligaciones

Durante la semana el público solicitó del Banco de España obligaciones del Tesoro por la cantidad de 8.860.000 pesetas.

Quedan a disposición del que las interesa 98.692.000 pesetas.

Combate naval

Algunos periódicos publican un despacho diciendo que según las noticias de Berlín, durante el combate en el golfo de Riga se hundieron dos cañoneros rusos, dos grandes cruceros y dos contratorpederos.

Los alemanes tuvieron tres torpederos averiados, uno de los cuales embarrancó. Estas noticias no tienen confirmación oficial.

A San Sebastián

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

Prudencia y calma

Escribe «Diario Universal»: «Pide un periódico oficial, suponemos que en nombre del Gobierno, que se aplique todo juicio y se eviten comentarios acerca del hundimiento del «Paña. Cartillo» y del «Isidoro», petición a que nos hablamos anticipado, de conformidad con la cual hemos procedido.

Estamos seguros que una discusión podría ahora ser, más que estéril, perjudicial, y estamos de acuerdo en que, llegado el caso el Gobierno no esquivaría un debate en que hubieran de justificarse los asuntos.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

En el subexpreso marchó Sánchez Guerra a San Sebastián, despidiéndole el subsecretario, los directores generales, las autoridades y varios diputados y senadores.

Dato no estuvo en la estación por no haber regresado aún del campo.

gran asamblea, acordando pedir al Gobierno la reunión permanente del Comité de delegados de las naciones neutrales, a fin de preparar la mediación.

Un ministro ha declarado que aún no es tiempo de pactar una paz duradera.

Trabájase para impedir que la paz tenga otra base que la restauración de Bélgica y el ejercicio de su soberanía.

De Havre

Artículo

«Siécle XX» publica un artículo diciendo que el kaiser pasa en Berlín por luterano, en Constantinopla por musulmán, y en Madrid por católico.

Para probar esto último transcribe párrafos de una hoja repartida en España, en la que se afirma que el kaiser, aunque políticamente se mantiene luterano, en realidad es católico.

El autor de dicho artículo acusa a Vázquez Mella de llevar la confusión al país de los grandes teólogos místicos disciplinados, donde Balmes, insignie filósofo moderno, escribió que el buen sentido nacional bastaba para rechazar las monstruosas opiniones alemanas.

De Amsterdam

Pasaportes

Dican de Constantinopla que el representante y personal de la embajada turca en Roma, han recibido sus pasaportes y se disponen a marchar.

También se entregaron sus pasaportes al representante otomano en las colonias de África.

El embajador italiano en Constantinopla regresará hoy por Andrinópolis.

Hundimiento

Participan de Mitleno que un hidroplano inglés hundió ayer en el mar de Mármara, por medio de bombas, un transporte turco cargado de tropas.

Gracias

Con motivo del cumpleaños del rey de Serbia, han sido condecorados los oficiales que no fueron desde el comienzo de la guerra.

Para aquellos a quienes no alcanzara esta recompensa, se ha creado la de la orden militar, análoga a la medalla militar francesa.

Temores

Escribe «La Petit Parisien» que el discurso del canciller alemán ha producido en Holanda grandes temores.

Victimas

Al mismo periódico le telegrafian desde Londres que las víctimas del «Arabie» suman 59, entre ellas tres americanas.

Oro

Dice «Le Matin» que las entregas oro al Banco de Francia pasan de 500 millones.

De Petrogrado

Pérdidas

Noticias fidedignas aseguran que la flota enemiga sufrió grandes pérdidas en el golfo de Riga.

Operaciones

Los combates navales en el golfo de Riga continuaron el 18 al 20.

Un submarino inglés, torpedeó a un crucero alemán.

En Novo Georgievski, los alemanes atacan la ciudadela situada a la derecha del Vístula.

De Roma

Oficial

En Carso continúa nuestro avance habiendo tomado trincheras, ametralladoras y municiones.

El día 20, una escuadrilla italiana de aeroplanos bombardeó con éxito el aeródromo de Aesovitz, regresando indemnes, a pesar del violento cañoneo que les hicieron tres baterías.

Cuando regresaba dicha escuadrilla, divisó un aeroplano austriaco, obligándole a descender.

En mismo día, la escuadrilla enemiga arrojó cuatro bombas en Udina, matando a dos mujeres, una niña y tres carabineros.

Algunos edificios sufrieron desperfectos.

De Londres

</

fro hombre venía en la mano un enorme rotel, cogido por el sin duda en las Indias orientales u occidentales, pues unas y otras producen este vegetal interesante, y en honor de un recetado sin duda, había hecho poner a aquel bastón un puño de oro proporcionado a su talla gigantesca.

¿Qué podía atraer a una vena de cuadros a aquel singular personaje? Si Petrus hubiera sido un pintor de marina, la visita de algún rico marino retirado que quisiera adquirir una galería marítima, no hubiera tenido nada de sorprendente, pero un marino en el estudio de un pintor de historia, y aun de un pintor de género, era cosa muy propia para admirar con razón a los verdaderos aficionados: así al llegar el marino al estudio, la atención de las personas presentes, concentrada únicamente hasta entonces en los cuadros, se fijó en gran parte en el recién venido.

El, sin desconcertarse, se detuvo en medio del estudio, echó una mirada investigadora en torno suyo, sacó un estuche de su bolsillo, y del estuche unos anteojos con la armadura de oro, aplicó los anteojos sobre la nariz y se acercó a un cuadro de Chardin, que desde un principio pareció haber llamado su atención particularmente. Aquel cuadro representaba una mujer lavando unas verduras que iba a echar en la olla, la lumbre y las verduras estaban pintadas con una verdad, que el marino, al ver la olla cuya tapadera estaba sobre el fogón, exclamó en voz alta, y

noticia; vedla aquí: Dentro de un mes son los días de mi padre, y hemos resuelto mi tía y yo regalarle el retrato de «Abeja». Además ayer el conde de Rappi ha sido encargado por Palacio de una comisión para la corte de San Petersburgo, 'que le tendrá ausente seis semanas. ¿Adivináis, no es verdad? Una vez decidido que el regalo que se hiciera al mariscal había de ser el retrato de su favorita, no fué difícil resolver que el pintor que le hiciera fuese Mr. Petrus Herbel de Courtenay. Sabéis que este último nombre tiene una gran influencia sobre la marquesa de la Tournelle, que se arrodiña delante de las coronas cerradas.

»Ahora ved aquí lo que me resta decirlos:

»Desde el domingo próximo a medio día, habrá sesión diaria en el estudio de Mr. Petrus Herbel de Courtenay. «Abeja» será conducida a casa de su pintor ordinario por la marquesa de la Tournelle, satia y por la condesa Regina, su hermana mayor. Habrá días en que la marquesa de la Tournelle no podrá ir por impedirse su régimen higiénico o sus devociones. En tales días «Abeja» no llevará más compañía ni más guardia que su hermana Regina. Según la habitualidad del pintor, el retrato se hará en pocos días o durará un mes. Con tal que el retrato se parezca, no se reparará en el tiempo que tarde el pintor en hacerle. Para que no haya disensiones acerca del precio se ha fijado en doscientos lúises; sólo que, como monsieur Petrus Herbel de Courtenay será quizá demasiado orgulloso para aceptarlos, se ha convenido

trios de Neptuno, como diría un individuo de la Academia Francesa, tienen costumbre de luchar contra el balancón y vaivenes del buque. Además, aun cuando no se fijara la atención en este signo, la investigación de los curiosos podía guiarse por el otro no menos significativo. El desconocido llegaba en las orcasas áncoras de oro.

Surtaje era bastante esmerado, aunque podía parecer de un gusto algo equivoco. Consistía en una levita azul con botones de metal, muy abierta para dejar ver un chaleco de terciopelo sobre el cual flotaba en saltador una enorme cadena de oro. El resto del cuerpo iba vestido de un pantalón ancho de pliegues, que se ajustaba sobre la bota, y que enaquella época se conocía con el nombre de pantalón ala cosa. En fin, las botas mismas, al contrario del pantalón que estrechaba sobre ellas, se ensanchaba debajo de él, dibujando el contorno de un pie que la naturaleza, en su maternal previsión, había formado evidentemente para mantener a su proplectario en equilibrio, en medio de los movimientos más fantásticos del Océano irritado.

En el otro extremo del cuerpo, su rostro se orientaba sobre una corbata blanca y un ancho cuello, como un ramo de peonías sobre un cucurrucho de papel blanco. Un pañuelo de cuadros encarnados y verdes atado al cuello con uno de esos nudos que se les llaman a la marinera, y un sombrero de fieltro negro con alas anchas y pelo largo. Añadamos que nues-

»Regina, condesa de Brignole.»

Ahora bien, esta carta, a pesar de la buena noticia que contenía, era lo que tenía a Petrus tan desesperado. El domingo a las doce vendría Regina con su tía y su hermana; ¿y qué encontrarían las tres mujeres? El comisario tasador vendiendo los cuadros y muebles de Petrus. ¡Y Petrus no habla dicho nada! ¿Cómo soportaría esta vergüenza? por un momento tuvo la idea de huir, de desterrarse, de no volver a ver a Regina. Pero no ver a Regina, era renunciar a la vida; eso más era la muerte del corazón en un cuerpo vivo.

de antemano que esta suma se empleará en hacer limosnas, en comprar juguetes y hacer a «Rosa de Navidad» un traje de color azul celeste.

» Así amado Van-Dick, esperad el Domingo a mediodía a «Abeja», la marquesa de la Tourneille y vuestra fiel.

probabilidad. Mr. Sarranti dormía con ese sueño tranquilo que da al justo fuerza para subir al cadalso mientras él velaba con el remordimiento y el serroto en el alma, las rodillas trémulas, las manos trémulas, la frente nadando en sudor. ¡Y con qué terrible objeto velaba! ¿Qué horrible obra tenía que hacer! ¿Tenía que desenterrar y esconder los huesos de su víctima! ¿Tenía valor para ello? ¿Tendría sobre todo fuerza para intentar lo por lo menos.

Atrevase con pasotrapido y casi firme, todo el espacio que encontraba descubierta e iluminado desde el palacio al parque. Pero cuando se encontró bajo la sombra de los grandes árboles, cuando la misteriosa y murmurante luz, en la oscuridad del bosque se extendió a su derecha y a su izquierda, la mano helada del terror le asió de nuevo por los cabellos. Por otra parte, estaba en el paseo que conducía al matadero, empezaba a ver el gran roble, a distinguir el banco. Por más que la angustia le tirase hacia atrás, era preciso ir hacia adelante, iba arrastrado tan fatalmente como el que marcha hacia el cadalso, hubo un momento en que se preguntó si el cadalso no era pretendido a lo que iba a hacer. Hubiera bendecido el Gol-De que le hubiera venido a herir sin esperárselo, y que le hubiera muerto en el acto sin hacerle sufrir. Pero la agonía de un juicio, el calabozo, horrible y frío, vasatítulo del sepulcro, el verdugo y sus preparativos, el cadalso pintado de encarnado, dejando ver desde lejos sus descarnados brazos, los escalones que hay que

fuera una blasfemia.

fuera una blasfemia.

que ponga en el pescante ese fardo, que parece que os
estorba?

Y señalaba a la capa.

—¡No, no! —exclamó Mr. Gerard asustado—; son plantas raras que deben ser llevadas con muchos cuidado, yo las llevaré encima de mis rodillas.

—Como queráis... ¿Y volvemos?

—A Vanves—dijo Gerard.

—¡En marcha para Vanves! —dijo el cochero arreando a los caballos.

Y el pesado carruaje partió. Vease en qué consistió que Salvador no encontrara bajo el gran roble y junto al matorral el esqueleto que iba buscando

no ocupadas, no podía limpiarse. Por fin, empujaban el picla, puerta de la despensa; el viento se metió por la ventaneta rota, y la buña se apagó quedándose el en la obscuridad, prisionero en cierto modo de las tinieblas.

Un grito se le escapó al mismo tiempo que se apagó la luz; después se estremeció y se cayó; tenía que su voz despertara a los muertos. Tenía que atravesar la despena o volver atrás; volver atrás ¡y si le seguía el espectro de Ursula!... Prefirió continuar su camino. Lo que pasó en aquella alma, más ténuela que la hoja del chopo, en los cinco segundos que tardó el asesino en atravesar la oscura boveda, sería imposible de describir. Llegó al fin a la tenaza y allí estaba cerrada; la lleve no estaba en la cerradura; el pestillo roto; no cortó, y se resistió a la primera sacudida. Las fuerzas le faltaron a aquel degradado; le parecía que no podía pasar por la despena sin morir de miedo. Reunió todas sus fuerzas, la cerradura cedió y la puerta se abrió.

El vino fresco del exterior vino a azotar su frente húmeda y heló el sudor sobre su rostro. Pero esta impresión le pareció santamente dulce después de la atmósfera sofocante del subterráneo. ¡Respiraba el aire puro de la noche! Sus pulmones se dilataron. Abrió la boca para dar gracias a Dios, pero no se atrevió. ¡Si había un Dios, cómo él, Gerard estaba libre, y Mr. Sarrañi preso? Es verdad, que según toda

La influencia de los aficionados que visitaban el estudio de Petrus, unos por pura y simple curiosidad, otros con el deseo real de comprar, era tan grande que se agolpaban a la puerta. El domingo siguiente, es decir, a los tres días de la venta, era, jueves. A eso de las once de la mañana, el estudio presentaba el aspecto de la marca cuando sube: era el movimiento de las olas, cada vez más precipitadas y más altas, era su ruido. Por el contrario, en el cuarto inmediato, todo era inmovilidad, soledad, silencio. Hubiéramos debido decir aislamiento, porque la habitación no estaba sola, puesto que, se hallaba en ella Petrus.

«Mi amado Van-Dick:
«Os prometí ayer al separarme de vos una buena

llar la pérdida de esta felicidad. Decía así:

quebrado como vidrio la resolución del joven.

Se recordará que en el momento de separarse de Regina, ésta le hizo una dulce promesa para el día siguiente; le prometió una carta. Sólo que no quiso decirle lo que esta carta contendría. Quiso con una delicadeza enteramente femenil que siguiera al que amaba un perfume de felicidad tanto más suave cuanto que era desconocido. Petrus recibió aquella carta, y era la que tenía delante de los ojos, la que regaba con sus lágrimas. Y en efecto, vamos a ver que prometa mucha felicidad; y que había motivo para llo-

Estaba sentado junto a la ventana y puesto de codas sobre un velador, en el cual había una carta abierta, que no había leído más que una vez, pero que cada palabra había penetrado en lo más profundo de su corazón. Fácilmente se advertía que el joven estaba afligido. De tiempo en tiempo se ponía las manos en los oídos para no oír el ruido del cuarto inmediato. De cuando en cuando también rodaban gruesas lágrimas por sus mejillas y caían en la carta que tenía abierta delante. ¿Por qué Petrus, que a la voz de Salvador había tomado resueltamente su partido estaba más pálido y más vacilante que nunca? Porque acababa de recibir una carta de Regina y esta carta había recordado como vidrio la resolución del joven.

acercando la nariz al lienzo y aspirando ruidosamente:
—¡Hum! esto huele.
Después haciendo chascar su lengua.
—Parece que está uno saboreando el cielo.

Y luego, alzando la mano izquierda con movimiento quedenotaba la más completa admiración.

—Magnífico —dijo siempre en el mismo tono elevado y absolutamente lo mismo que si hubiera estado solo—, magnífico de todo punto.

Algunos visitantes que participaban de la opinión del recién venido acerca del cuadro de Chardin se acercaron a él mientras se alejaban los que no pensaban lo mismo. Después de mirar larga y minuciosamente el cuadro, levantando y bajando alternativamente sus anteojos le dejó aunque al parecer con sentimiento, y al ver una de las primeras marinas de Gudin:

—¡Oh! ¡oh! —dijo—, he aquí el agua, miremo esto un poco de cerca.

—Sí, mil bombas —dijo—, es agua, agua salada ¡Oh! ¡oh! ¿pero de quien es este cuadro?

—De un joven, caballero, de un joven —dijo un viejo aficionado que saboreaba un polvo delante de la marina que causaba admiración al hombre del mar.

—¿Gudin? —replicó éste—, ¿Gudin? en efecto, he

comercialmente hablando, un excelente efecto; se creyó que había heredado de algún tío desconocido que no necesitaba dinero, y desde aquel momento sus cuadros subieron de precio. Sólo que, en un momento completamente a su amor, Petrus no hacía cuadros ya. Pero si encontraba una suma de diez mil francos prestado había cuadros, y en tres meses pagaría la suma, a cualquier interés que se le prestara. ¿Por qué no había de pedir a Salvador que le buscara este préstamo? No; el rostro severo de Salvador prohibía semejante petición. No, le había respondido la voz de Salvador semejante a un eco de la inexorable realidad.

—¡El trabajo!

Petrus meneó la cabeza, y dijo como si respondiera a su propio pensamiento.

—No, no cualquier cosa antes de dirigirme a Salvador.

Es verdad que añadió:

—¡Pero también cualquier cosa antes que perder a Regina.

En aquel momento entraba en el estudio un nuevo visitante, y como éste estaba destinado a hacer un papel de importancia en las escenas que van a seguir nuestros lectores nos permitiremos abandonar a Petrus a sus sombríos pensamientos, para echar una ojeada sobre el recién venido. Era un hombre de cuarenta y ocho a cincuenta años, de estatura bastante elevada, de hombros cuadrados, cuello robusto, y pecho ensanchedo

subir sostenido por los criados de la guillotina. Tanto do falta las fuerzas, la báculo que se levanta, el hien-

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

comercialmente hablando, un excelente efecto; se creyó que había heredado de algún tío desconocido que no necesitaba dinero, y desde aquel momento sus cuadros subieron de precio. Sólo que, en un momento completamente a su amor, Petrus no hacía cuadros ya. Pero si encontraba una suma de diez mil francos prestado había cuadros, y en tres meses pagaría la suma, a cualquier interés que se le prestara. ¿Por qué no había de pedir a Salvador que le buscara este préstamo? No; el rostro severo de Salvador prohibía semejante petición. No, le había respondido la voz de Salvador semejante a un eco de la inexorable realidad.

—¡El trabajo!

Petrus meneó la cabeza, y dijo como si respondiera a su propio pensamiento.

—No, no cualquier cosa antes de dirigirme a Salvador.

Es verdad que añadió:

—¡Pero también cualquier cosa antes que perder a Regina.

En aquel momento entraba en el estudio un nuevo visitante, y como éste estaba destinado a hacer un papel de importancia en las escenas que van a seguir nuestros lectores nos permitiremos abandonar a Petrus a sus sombríos pensamientos, para echar una ojeada sobre el recién venido. Era un hombre de cuarenta y ocho a cincuenta años, de estatura bastante elevada, de hombros cuadrados, cuello robusto, y pecho ensanchedo

subir sostenido por los criados de la guillotina. Tanto do falta las fuerzas, la báculo que se levanta, el hien-

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

comercialmente hablando, un excelente efecto; se creyó que había heredado de algún tío desconocido que no necesitaba dinero, y desde aquel momento sus cuadros subieron de precio. Sólo que, en un momento completamente a su amor, Petrus no hacía cuadros ya. Pero si encontraba una suma de diez mil francos prestado había cuadros, y en tres meses pagaría la suma, a cualquier interés que se le prestara. ¿Por qué no había de pedir a Salvador que le buscara este préstamo? No; el rostro severo de Salvador prohibía semejante petición. No, le había respondido la voz de Salvador semejante a un eco de la inexorable realidad.

—¡El trabajo!

Petrus meneó la cabeza, y dijo como si respondiera a su propio pensamiento.

—No, no cualquier cosa antes de dirigirme a Salvador.

Es verdad que añadió:

—¡Pero también cualquier cosa antes que perder a Regina.

En aquel momento entraba en el estudio un nuevo visitante, y como éste estaba destinado a hacer un papel de importancia en las escenas que van a seguir nuestros lectores nos permitiremos abandonar a Petrus a sus sombríos pensamientos, para echar una ojeada sobre el recién venido. Era un hombre de cuarenta y ocho a cincuenta años, de estatura bastante elevada, de hombros cuadrados, cuello robusto, y pecho ensanchedo

subir sostenido por los criados de la guillotina. Tanto do falta las fuerzas, la báculo que se levanta, el hien-

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

—¡Oh! ¡no! ¡no! —dijo— ¡ahí no, ahí no! un perro le ha sacado ya... Y después, si se vaciara el estanco, se encontraría el esqueleto... ¿Pero qué haré?... ¡Dios mío! inspiradme.

—No, no, aquí no.

Y volvió a coger su capa, anduvo cien pasos por la espesura de los árboles, se detuvo por segunda vez, vaciló... Después meneando la cabeza:

—Está demasiado cerca del otro —dijo.

Por fin un rayo de luz atravesó su cerebro; recogió por segunda vez su capa, y con el mismo paso lebril con que había dado ya dos carreras, emprendió la tercera. Esta vez se dirigió hacia el estanco, sin temor ya de ver deslizarse un espectro sobre su superficie; el espectro le llevaba el envuelto en su capa. Al llegar a la orilla del estanco dejó la capa sobre la hierba y empezó a desatirla. En aquel momento se oyó un ruido lejano y lúgubre; era algún perro de una granja vecina.

